



Josep Maria Subirachs, ayudado por sus colaboradores, coloca la masilla que une las cinco piezas de la Flagelación

J. A. Maragall afirma que la pieza "enlaza perfectamente con toda la gran obra de Gaudí"

La primera escultura de Subirachs para la fachada de la Pasión de la Sagrada Familia, colocada ayer

La Flagelación, la primera de las esculturas de Subirachs para la fachada de la Pasión, quedó colocada ayer en el templo de la Sagrada Familia. La fuerza de la escultura de Subirachs se incorpora admirablemente al dramatismo del conjunto de la segunda fachada de la obra de Gaudí. La escultura tiene unos cinco metros de altura y está en la puerta central de la fachada.

El templo barcelonés de la Sagrada Familia parece tener cierta predilección por el apóstol san Andrés, cuya fiesta se celebraba ayer, 30 de noviembre. El mismo día de 1925 Gaudí pudo ver acabado y libre de andamios el primero de los campanarios, el dedicado al también apóstol san Bernabé. Fue el único que vio, pues murió el 10 de junio de 1926. Sin que se intentara la coincidencia de fechas, ayer fue también colocada la primera de las estatuas que para la fachada de la Pasión ha realizado Josep Maria Subirachs.

Joan Anton Maragall, hijo del gran poeta catalán que cantó el templo gaudiniano, se sentía feliz con esta coincidencia, mientras la grúa elevaba las cinco piezas de la Crucifixión, una escultura de unos cinco metros, que ocupa la parte central de la puerta de entrada al templo por la fachada de la Pasión, que se levanta frente a la plaza de la Sagrada Familia.

"Siento una doble emoción —dijo Joan A. Maragall—, porque coincide la fecha de hoy, fiesta de san Andrés, con el aniversario del día en que Gaudí descubrió el primer campanario. Y esto es una coincidencia que me parece divina. Después siento una emoción extraordinaria, porque este estuche magnífico, que es la fachada de la Pasión, en el día de hoy adquiere nueva vida. Y ya ahora sentimos algo de la emoción que producirá en el futuro, cuando estén colocadas todas las esculturas de Subirachs".

Sobre la celeridad con la que Subirachs ha realizado su primera

pieza, dijo el señor Maragall: "Ciertamente, hace poco más de un año que tuvimos la idea de hacerle este encargo, y hoy ponemos ya la primera piedra de este edificio sensacional que ha de ser toda la obra escultórica de la fachada de la Pasión".

En cuanto a la armonía entre la obra de Subirachs y la fachada de la Pasión, Maragall dijo: "Tengo la misma impresión positiva que cuando le hicimos el encargo, e incluso la he aumentado. Esta piedra rústica que estamos viendo, con la caña, con la columna y el rostro del Cristo flagelado, produce una gran emoción, que enlaza perfectamente con toda la gran obra de Gaudí".

Una pieza indicadora

"Realmente, hoy es un día extraordinario —comentó por su parte el escultor Subirachs—. Poner la primera pieza significa también comenzar un camino, porque esta pieza es la que ha de dar el camino y la indicación para todo el resto de la obra. No es colocar una pieza. Es poner la primera, que nos indica cómo hay que ir adelante. Y está además la coincidencia de ser hoy el día de san Andrés, el mismo en que Gaudí descubrió su primer campanario. Esto ha sido un azar, una coincidencia totalmente casual, pues la colocación de la pieza estaba prevista para antes, pero por razones técnicas se ha tenido que aplazar hasta hoy. Y ahora nos hemos dado



Joan Anton Maragall abraza a Josep Maria Subirachs al terminar la colocación de la escultura

cuenta de esta coincidencia. Es un bellissimo símbolo. Por otra parte, nos ha sucedido algo que es casi milagroso. Al esculpir la piedra de los pies del Cristo de la Flagelación hemos encontrado un fósil de palma. Me parece un detalle sorprendente, porque la palma, como es sabido, es el símbolo del martirio. Todos son signos que parecen indicar que todo está bien encaminado."

Además de las personas ya citadas asistieron a la colocación de esta primera escultura de Subirachs en el templo, Joan Argimón, miembro de la Junta Constructora; Antoni Pastor, encargado de la obra; y Teresa Martínez Dalmau, colaboradora de la obra y bisnieta de Josep Maria Bocabella, principal inspirador del templo.

JORDI PIQUER